

SOCIEDAD

Edición 7

Apuntes biográficos de un gran geólogo, Casiano de Prado y Valle

■ Octavio Puche Riart

Este año celebramos el bicentenario del nacimiento de un ilustre gallego, D. Casiano de Prado y Valle. Se le considera uno de los mejores geólogos españoles del siglo XIX, por dicho motivo los actos conmemorativos se han sucedido a lo largo de la geografía hispana durante los últimos meses.

Vino al mundo en Santiago de Compostela (13 de agosto de 1797), en el seno de una familia acomodada. Tal situación le permite cursar estudios de Matemáticas Sublimes (1815-17), con Domingo Fontán, en el Real Colegio de Farmacia de San Carlos, de la Universidad de su ciudad natal, donde parece que se inicia en las ideas liberales, siendo encarcelado durante 15 meses (diciembre de 1817), por leer libros prohibidos.

Participa en el movimiento constitucionalista de Riego, colaborando como subteniente de la Milicia Nacional en el levantamiento de A Coruña (marzo de 1920) y en la fundación de su Sociedad Patriótica.

A la edad de 31 años inicia los estudios de minas, en Madrid, finalizándolos en Almadén en 1834. En agosto de este mismo año entra en el Cuerpo de Minas, como bibliotecario de la Dirección General. En 1835, pasa a desempeñar la Inspección de Minas de Aragón y Cataluña, hasta que le cesan, por motivo de sus ideas políticas, en el pronunciamiento de 1840.

En 1841 le destinan como inspector jefe de Minas de La Mancha y director de las Minas de Almadén, donde trató de poner en orden la minería del mercurio, que no había levantado cabeza desde la Guerra de la Independencia. El celo en su trabajo hizo que fuese destituido por la Junta Revolucionaria en 1843.

Poco después (noviembre de 1843) le destinan a la Inspección de Murcia y Sierra Almagrera y a los dos meses a la de Galicia y Asturias, volviendo a su tierra natal después de dieciséis años de ausencia.

Dimite en 1844 por un expediente que le abrieron, en relación a su estancia en Almadén, tema que le afectó toda su vida,



Casiano de Prado nació en Santiago de Compostela y su labor como geólogo fue reconocida a nivel internacional

ya que nunca le dejaron ver el mencionado procedimiento y siempre estuvo defendiendo su labor en las minas mercuriales.

Tras unos años en la empresa privada, estudiando la cuenca carbonífera de Sabero, se reincorpora al Cuerpo de Minas, siendo destinado a Río Tinto (enero 1849), cuyo arriendo había sido recuperado por Hacienda, tras veinte años en poder del marqués de la Remisa.

El ingente trabajo de Prado, por recupe-

rar estas minas hundidas en la miseria, fue pagado con su cese (en octubre de ese mismo año).

Pero en junio había sido nombrado vocal de la recién creada Comisión del Mapa Geológico y desde entonces dedicaría toda su vida a la Geología.

Es el autor de una serie de memorias y mapas geológicos provinciales, realizados con detalle y esmero pese a los escasos conocimientos geográficos y geog-

nósticos de la época: Valladolid (1854), Segovia (1855), Palencia (1856), Ávila (1861), León (1861), Madrid (1864) y Toledo (1866).

También hay que destacar sus estudios sobre los mamíferos extintos en la época glacial (San Isidro, Concud, etc.), conservándose todavía, en la Escuela de Minas de Madrid, el holotipo de un rinoceronte descubierto por el autor. Asimismo fue quien descubrió por primera vez en España la "fauna primordial" (o Cambriano), en concreto en Ciudad Real (1855) y en la Cornisa Cantábrica (1860). Realiza numerosos estudios sobre el Paleozoico (en Galicia lo hace en 1858); con numerosas aportaciones, por ejemplo, describe en Almadén los primeros Graptolites españoles. Buena parte de estos estudios fueron publicados en el Boletín de la Sociedad Geológica de Francia, lo que le valió en su proyección internacional. Aunque en sus viajes al extranjero, en 1851-52 y 1855, había conocido a muchos de los mejores geólogos europeos, tal es el caso de Murchison, Barranche, Pictet, Pruner Bey, Eduard Lartet, etc.

En febrero de 1862, le nombraron miembro de la Sociedad Geológica de Londres y, en octubre, de la Sociedad Geológica de Francia. En España su rehabilitación y reconocimiento vendría más tarde.

Prado también destacó en la Arqueología, considerando la época prehistórica en sus trabajos sobre el Cuaternario. Inicia, en 1854, el estudio de las cavernas. Descubre, con Verneuil y Luis Lartet, el Paleolítico de España (1862).

Es el primer autor que adelanta la idea de la existencia de una Edad del Cobre (1864). E inicia la Arqueología Minera española, con la expedición a Cerro Muriano.

Asimismo se le considera pionero del montañismo español, por sus expediciones a Picos de Europa y Sierra de Guadarrama, así como de la espeleología, por ser el autor del primer inventario de cuevas españolas (1864).

Murió de una aripela cancerosa en el 4 de julio de 1866.

Es el autor de una serie de memorias y mapas geológicos provinciales, realizados con detalle y esmero pese a los escasos conocimientos geográficos de la época

Se le considera pionero del montañismo español, por sus expediciones a los Picos de Europa y Sierra de Guadarrama, y el autor del primer inventario de cuevas españolas